

RECORRIDO TOPONÍMICO EN LA CIUDAD DE MATANZAS: PLAZA DE LA VIGÍA-PLAZA DE LA CATEDRAL-PLAZA DE LA LIBERTAD

Lic. Ana Laura Matos Guerrero¹

*1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. analaura.matos@umcc.cu*

Resumen

En la presente investigación se desarrolla un recorrido toponímico a partir de la visita a los lugares más relevantes enclavados en tres plazas de la ciudad de Matanzas: Plaza de la Vigía, Plaza de la Catedral y Plaza de la Libertad. Se ofrecen datos históricos-sociales, políticos y de interés tanto para el visitante cubano como para el extranjero, realzando así el valor cultural que ha tenido esta urbe denominada por muchos “La Atenas de Cuba”.

Palabras claves: *Recorrido toponímico; Ciudad de Matanzas*

Matanzas, situada a 100 kilómetros de La Habana, es la ciudad neoclásica por excelencia de Cuba. Cuenta con 166 mil habitantes y una superficie de 317 km². Apodada la “Atenas de Cuba” desde el siglo XIX (año 1860), cuando se convirtió en una importante plaza cultural del país. Otros sobrenombres dados a la ciudad son “Ciudad de los Puentes”, “Venecia de Cuba”, “Ciudad Dormida”, “Cuna de Poetas”, entre otros, siendo considerada la ciudad de los sobrenombres. En 1813, cuando la ciudad yumurina recibió los beneficios de la introducción de la imprenta, se considera que es el año cuando se inicia el Siglo de Oro de Matanzas. Es febril el ambiente literario en la urbe provinciana durante los primeros años de la década del cuarenta. Es la época brillante de Milanés, de Plácido y Manzano, de Miguel TeurbeTolón y Félix Tanco, entre otros. En 1822 José María Heredia representa en la ciudad su tragedia *Atreo*. En 1842 se funda La Guirnalda, primera revista literaria matancera. El oleaje cultural avanza, el verdadero esplendor de la cultura llega a un punto culminante en la sexta década del siglo XIX. En 1857 se constituye el periódico *La Aurora del Yumurí*, cuya colección se considera una de las más completas y conservadas del país. En el bienio 1859-60 se consolida el Liceo Artístico y Literario, y en el 61 resultará un resonante triunfo la llegada de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Matanzas se destaca además por ser la cuna del danzón, baile nacional y el territorio donde se jugó por primera vez el béisbol de manera oficial, en el año 1874, por lo que el estadio Palmar de Junco es el más longevo del mundo. Es considerada tierra sagrada de fundamentos para las religiones africanas; en ella se encuentran representadas las más fidedignas manifestaciones de ese tipo de cultura en Cuba. En 1786 funcionó el primer centro turístico subterráneo de Cuba: las cuevas de Simpson. Es considerada la capital del títere desde el año 1994 cuando se celebró en la ciudad y por primera vez en Cuba un Taller Internacional de Teatro de Títeres.

Algunas de sus singularidades la constituyen el hecho de que tuvo catorce cementerios reconocidos, más que ninguna otra ciudad cubana. Además, la ciudad posee el mayor número de calles escaleras de Cuba. Aquí nació Dámaso Pérez Prado, el Rey del Mambo. Cuenta con la mayor de las termoeléctricas de Cuba, la Antonio Guiteras. Es la única ciudad de Cuba que tiene el privilegio de poseer en sus predios urbanos accidentes geográficos de las más variadas procedencias: valles cársicos, cavidades subterráneas, manantiales de aguas cristalinas, ríos de corrientes permanentes, acantilados y nichos costeros, playas, abras y cañones fluviales, ciénagas, entre otros.

Algunos de los lugares de interés que pueden ser visitados en la provincia son el valle del Yumurí, el fuerte El Morrillo, el teatro Sauto, el Palmar de Junco, la casa de José Antonio Echeverría, las ruinas del ingenio Triunvirato, la finca Caimito-Hanámana, playa Girón, el Castillo San Severino y las cuevas de Bellamar, ambos declarados Monumentos Nacionales. En el Castillo San Severino se encuentra el Museo Nacional de la Ruta del Esclavo, único de su tipo en el país. En esta provincia nacieron destacados representantes de las letras cubanas como los poetas Bonifacio Byrne, Agustín Acosta y Carilda Oliver Labra; esta última, Premio Nacional de Poesía (1998). La arquitectura de Matanzas es fundamentalmente ecléctica, aunque en el centro histórico de la ciudad predominan las edificaciones neoclásicas.

El centro urbano de Matanzas, devenido patrimonial, marca el rencuentro con la Cuba española. Fundado el 12 de octubre de 1693 con el nombre de San Carlos y San Severino de Matanzas, por el

ingeniero militar Juan de Herrera y Sotomayor; con una concepción inicial ajustada a las Leyes de Indias, selló su singularidad al convertirse en la primera urbe moderna de Cuba. De esta manera, se suma a los centros ciudadanos que alcanzan la condición de monumento, categoría otorgada a todo centro histórico urbano y a toda construcción, sitio u objeto que merezca ser conservado por su significación cultural, histórica o social para la Isla. La ciudad de Matanzas fue la primera ciudad moderna de América Latina por su trazado urbano. Segundo lugar entre las provincias del país por su extensión. Según datos históricos, en 1510 se produjo en las aguas de la bahía, una matanza de españoles por aborígenes, considerado el primer acto beligerante entre estas dos civilizaciones, que posteriormente dio nombre a la ciudad. La bahía, considerada la más profunda de Cuba, con 712 m, posee un largo máximo de 14 km, un ancho de 7 y un espejo de agua de 35 km². Por su calado y profundidad, el puerto fue el primero de Cuba que en 1930 recibió un trasatlántico de lujo. Posee importantes instalaciones portuarias para el transporte de carga general: azúcar a granel y en sacos, mieles, fertilizantes, petróleo y otras. Se prestan servicios de prácticos, aduanas, abastecimiento de agua, sanitarios y de cuarentenas. Su puerto es el único del país habilitado para recibir supertanqueros.

El Centro Histórico de la Ciudad fue declarado Monumento Nacional en 2012, al poseer extraordinarios y singulares valores históricos, arqueológicos y ambientales. La Plaza de la Vigía, ubicada en el centro histórico de la ciudad; fue llamada así por la construcción del fuerte San José de la Vigía en su ámbito para la protección de la desembocadura del río San Juan. Etimológicamente el vigía era el centinela que observaba el mar desde una atalaya.

El 10 de octubre de 1693, en este lugar se reunieron las máximas autoridades de la colonia, para delimitar el área de la plaza y los principales edificios que la circundan. En ella se encuentra una estatua en homenaje a los soldados independentistas; emplazada por iniciativa de los coroneles Guillermo Sheyer y Domingo Lecuona quienes decidieron rendir homenaje a los miles de soldados mambises caídos en la manigua cubana. De conjunto mide 4m de alto y fue inaugurada el 10 de octubre de 1919 y representa a un soldado cubano en actitud combativa, abrazando con su mano izquierda la bandera cubana y en la derecha el machete de combate. En la base cuenta con dos tarjas y en el frente un círculo de bronce con una cara desconocida y debajo el escudo cubano. Está hecha es mármol de Carrara. El cónsul de Cuba en Génova Francisco Federico Zalco se encargó de que fuera realizada por el famoso artista genovés Carlo Nicole.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, La Plaza de la Vigía, uno de los principales espacios públicos de la ciudad, acoge entre sus más relevantes edificaciones al Museo Provincial Palacio de Junco, primera institución de este tipo creada por la Revolución; a la antigua Estación de Bomberos, que aún conserva sus coches tirados por caballos, y al centenario Teatro Sauto, el cual, además de ser el principal espacio de las artes escénicas de esta ciudad, ostenta la condición de Monumento Nacional, el Palacio de Justicia (la antigua Aduana) y hoy sitio del Conservador de la ciudad, primer edificio neoclásico en toda Cuba y Ediciones Vigía. Son de destacar los valores históricos, arquitectónicos y ambientales que encierra este espacio en sí.

Estación de Bomberos Enrique Estrada: El edificio fue inaugurado en 1900 y en él radicaba el Cuerpo de Bomberos del Comercio de Matanzas. Es el único cuartel de bomberos del país que tiene

en su interior un museo. Posee valiosísimos fondos, entre ellos varias bombas de vapor. Cuenta con tres salas de exposición, donde se muestran, entre otros objetos, la bocina y el casco de Enrique Estrada, chapas personales, condecoraciones y medallas de la Cruz Roja matancera, primera en funcionar en Latinoamérica. Cuenta con objetos de gran valor patrimonial como la bomba de Matanzas, traída desde New York en 1864. Al parecer, desde sus inicios, esta arriesgada profesión contó con la presencia femenina de una brigada de mujeres que no solo fueron iniciadas como tales, sino que contaban con sus uniformes y distintivos, incluyendo las hachas de uso personal y los sombreros que, como requisito indispensable, se hacían a la medida.

El Museo Provincial Palacio de Junco fue creado en septiembre de 1959 y trasciende como el primero fundado por la Revolución cubana. Es un museo donde los visitantes se tropiezan en su recorrido con el estilo de vida del pasado colonial, el contraste de los propietarios criollos con el de los esclavos que se encargaban de producir el azúcar y el café. Sus salones acogen los más variados exponentes que permiten el encuentro con el desarrollo de Cuba, desde las comunidades aborígenes hasta nuestros días. Armas, documentos, arqueología aborigen, artes decorativas, numismática, artes plásticas y otras áreas del saber demuestran que no existe museo pequeño porque el conocimiento es siempre ilimitado. En la disposición del mobiliario de la época colonial, en el esmero en el cuidado de las piezas, en la pulcritud y el orden que impera en cada rincón, incluso la sala adornada con vetustos relojes de todos los tamaños y formas, procedentes en su mayoría de Alemania y Estados Unidos. Tal vez el mayor atractivo del Palacio de Junco sea que posee el único cuerpo embalsamado del siglo XIX en Cuba, el de Josefa Petronila Margarita Ponce de León Heredero (1815-1872), que se exhibe en una sala con condiciones especiales de iluminación y temperatura. En el Jardín de los Jazmines de esta institución se encuentra la estatua en homenaje al monarca español Fernando VII que fue mandada a realizar por el ayuntamiento de Matanzas en 1835. Es obra del escultor genovés Ignacio Pescheira, y antiguamente se encontraba en el centro de la Plaza de Armas de la Ciudad. Es considerada como la segunda pieza escultórica más importante del país en el siglo XIX.

El Teatro Sauto fue inaugurado el 6 de abril de 1863, en época de pleno florecimiento de la economía y la cultura matanceras, con el nombre de Teatro Esteban en honor a quien en aquel tiempo era gobernador de Matanzas: Esteban Arás, el cual contribuyó en la construcción del teatro. Fue edificado por el arquitecto italiano Daniel Dall' Aglio, quien también realizó sus pinturas interiores. Hasta 1899 fue llamado Esteban, más tarde en una reunión del Ayuntamiento de Matanzas se acuerda designarlo Sauto en honor a Ambrosio de la Concepción Sauto y Noda, farmacéutico, amante de la ciudad que apoyaba todas las actividades que tenían que ver con el mejoramiento de la misma y accionista que realiza donaciones para la edificación de la instalación. Sauto además vela por la calidad, paga puntualmente a los trabajadores, diseña y hace compras de mobiliarios, lámparas y adornos para el teatro. Debido a su labor desinteresada es nombrado su administrador.

Obra majestuosa, de estilo Neoclásico, denominado el más elegante, funcional y mejor dotado de todos los escenarios del interior de la Isla. Sede de extraordinarios hechos históricos, como haberse entonado por vez primera en público el Himno de Bayamo en 1899, y la constitución de los Órganos del Poder Popular en 1974. Declarado Monumento Nacional el 10 de octubre de 1978. La acústica que se logra en su interior le ha dado gran celebridad. Por esta instalación han pasado figuras de

reconocida fama como Ernesto Lecuona, Alicia Alonso, Rosita Fornés, OmaraPortuondo, Leo Brower, Adelaida Ristori, Anna Pavlova, Jacinto Benavente, Libertad Lamarque, entre otros. Es el único en Cuba que posee aún una máquina manual en funcionamiento para levantar la platea al nivel del escenario y convertirla en un gran salón con diferentes fines. En el parque al fondo del teatro se encuentra una estatua de Cristóbal Colón en homenaje al almirante genovés, descubridor de América. Según describe Jacobo de la Pezuela esta estatua es similar a la que se encuentra en el Palacio de Gobierno de la capital de la República. Está construida en mármol y es del siglo XX.

Ediciones Vigía, una editorial que realiza libros manufacturados en pleno siglo XXI, fue fundada en abril de 1985 por el poeta y crítico literario Alfredo Zaldívar Muñoa, constituyéndose como la primera casa editorial cubana que realiza libros manualmente. Los primeros libros de Ediciones Vigía contenían hojas de papel de café obtenidas de las carnicerías de Matanzas. Los autores hacían los libros con una máquina de mimeografía. Hoy se usan materiales reutilizados como el papel, el hilo, la tela, las hojas, las flores secas, el papel de aluminio, entre otros materiales. El editorial solo produce 200 publicaciones de cada libro casero. Entonces cada libro de los 200 publicados tienen el mismo texto, material, y arte, pero los detalles artísticos son diferentes. Casi todos los galardonados con el Premio Nacional de Literatura han confiado en Vigía. Tienen bajo sus colecciones obras de Cintio Vitier, Fina García Marruz, Dulce María Loynaz, Miguel Barnet y otros destacados autores cubanos. En abril del 2008, Ediciones Vigía fue galardonada con el premio Estrella Internacional a la calidad en la categoría ORO durante la XII Convención International StarforLeadership in Quality de París. El reconocimiento —que forma parte del programa anual de Premios Business Initiative Directions, para reconocer el prestigio de destacadas empresas, organizaciones y emprendedores— por primera vez fue otorgado a una editorial cubana y responde al trabajo que por más de 23 años ha desarrollado el sello editorial matancero. Como dato relevante hay que destacar que en el MOMA (Museo de Arte Moderno) de Nueva York hay una colección completa de todo lo que se ha hecho desde el año 1985 hasta la actualidad.

En un extremo de la Plaza se ubica el Puente Calixto García, conocido como puente Tirry. Lo más complicado del proyecto fue la colocación de la estructura de 450 toneladas, tarea en la que se usaron numerosas artes de izaje y sostén. Las autoridades de la época lo bautizaron con el nombre de Romero Robledo y el nombre actual lo obtuvo en 1899. Fue la única y duradera solución ingeniera para evitar el sucesivo derrumbe de esas vigas como consecuencia de las inundaciones.

Paralelamente se observa el puente giratorio, único de su tipo en Latinoamérica. La estructura metálica procedió de los Estados Unidos y fue conducida en partes hacia Matanzas en 1903 y montada a unos 50 m de la desembocadura del río. Es muestra de la ingeniería en función del comercio y la sociedad. A partir de la segunda mitad del siglo XIX incrementó la posibilidad de entrada y salida de mercancías por los muelles pues el giro permitía el paso de las embarcaciones cuando la enorme armazón estaba perpendicular con el río. Por otra parte, aceleró el desarrollo del transporte ferroviario azucarero. Posee una estructura de hierro apoyada sobre una base sólida que en un inicio fue de madera; el puente giraba 180° en un minuto y cuarenta segundos. Al inicio el motor usaba pilas y luego electricidad, y siempre, hasta que dejó de funcionar, contó con un

operador. Se giraba al menos una vez a la semana, aunque no fuera necesario; la última vez que realizó esta operación fue en 1987 para sacar al mar una patana.

Precisamente, uno de los sobrenombres con que se conoce a Matanzas es “la ciudad de los puentes”, no solo por la cantidad que posee, sino porque es la única urbe de Cuba que arribó al siglo XXI con cuatro puentes centenarios en servicio. Sumados en todo su conjunto urbano, la ciudad posee 30 puentes vinculados a su desarrollo como urbe. Entre ellos el puente más alto de Cuba, el de Bacunayagua en la Autopista La Habana-Matanzas; y el de ferrocarril en el río Canímar, el de mayor longitud y altura de este tipo.

También Matanzas es conocida como la ciudad de los ríos; siendo los tres más grandes El Yumurí, el Canímar y el San Juan que divide a la ciudad de Matanzas en dos partes, dándole singular belleza a su entorno. Inicialmente fue denominado Matanzas y posteriormente, por las celebraciones religiosas del día de San Juan en sus márgenes, adopta este nombre. Desempeñó un papel importante en el desarrollo histórico, económico y social de la ciudad, como resultado del auge de la industria azucarera.

Esta plaza no cumplía los requerimientos de la época como plaza, pues queda constituida como un espacio irregular determinado por el borde marítimo; requerimientos que sí cumplió la Segunda Plaza de Armas o Plaza de la Libertad.

De camino a esta se encuentra la de la Catedral, a la que se llega por la calle Milanés, donde se ubica la casa natal de José Jacinto Milanés (1814-1863), hoy Archivo Histórico de la ciudad. En sus catorce naves se encuentra la documentación original abarcando desde la fundación de la Ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas. Posee un total de 147 fondos, organizados en los tres periodos históricos: Colonia, Neocolonia y Revolución. El volumen total de la documentación conservada en la institución asciende a 1 812 m². En la Plaza de la Catedral, a solo unos metros hay una estatua en mármol y bronce, en honor a la memoria del poeta que vivió en esta casa, esculpida por el profesor José Núñez Both.

La Catedral, según fuentes históricas, el 12 de octubre de 1693 fue situada y bendecida por Don Diego Avelino de Compostela junto al gobernador Don Severino de Manzaneda quien presenció la ceremonia en la que se levantó el altar y se colocó la cruz. La bendición de la primera piedra de la iglesia fue el acto de fundación de la ciudad de Matanzas, en esos primeros tiempos se construyó un templo provisional de guano situado en la esquina de las calles Milanés y Jovellanos, poniendo la campana en una horca de madera mientras se edificaba la iglesia de mampostería. En la historia ha quedado consignado como el primer sacerdote que tuvo Matanzas el nombre de Don Sebastián Luis Benítez, en 1695. La construcción del edificio se terminó en septiembre de ese mismo año, pero un fuerte temporal lo destruyó en 1712 y no es hasta varios años después que fue totalmente remozado. El edificio actual demoró más de un siglo en construirse, hasta su conclusión a mediados del siglo XIX. En 1912 fue elevada al rango de Catedral, otorgamiento dado por su santidad Pío X, y se realizaron importantes reparaciones y arreglos, entre otros, la ejecución de las pinturas murales que adornan sus interiores. En el templo se encuentra la imagen de San Carlos de Borromeo, patrón de la ciudad. En ella se conservan los libros de asentamiento de bautismos del eminente compositor

José White Laffite, del poeta matancero José Jacinto Milanés, de los médicos Domingo LecuonaMadam, Ángel Arturo Aballí y Juan Guiteras Gener y del pintor Pío Alejandro Dubrocq; matrimonios y defunciones de algunas personalidades matanceras (Gabriel de la Concepción Valdés (Pácido), donde se consigna su fusilamiento) y actas fundacionales como la fundación de la iglesia parroquial y de toda la ciudad de Matanzas.

La ubicación primitiva de la iglesia es la primera propuesta formulada en Cuba de romper la costumbre de las plazas al costado, heredada del medioevo español y constituyó una novedad de genuino corte renacentista, por lo que tiene la rareza de no poseer plaza frontal; caso excepcional en su tipo. Por ello, no parece ser casual que la Iglesia Parroquial de Matanzas esté consagrada a San Carlos Borromeo, quien elaborara las ideas directrices de la arquitectura y el servicio religioso católicos, con el objeto de hacerlos lo más impresionantes y majestuosos posibles. Su valor arquitectónico radica en su armonía. Se dice que es uno de los templos eclécticos mejor expresados del siglo XIX cubano.

El centro histórico cultural de la ciudad está ubicado en la Plaza de la Libertad, que posee en su entorno edificaciones que datan de los siglos XIX y XX, escenarios junto a la plaza, de acontecimientos políticos y culturales de amplia repercusión. Se cuenta que en 1830 en esta plaza tiene lugar la primera ascensión aerostática de que se tenga noticias en la comarca protagonizada por el francés Adolfo Theodore. En sus inmediaciones se encuentra la Botica Francesa E. Triolet o Museo Farmacéutico de Matanzas, único de su tipo en América y uno de los mejores conservados del mundo, también Monumento Nacional. En otro extremo, se halla la Sala White, donde se bailó por primera vez el danzón y la Biblioteca Gener y del Monte, antiguo Casino Español. Otros importantes edificios administrativos se encuentran en sus alrededores como el Palacio de Gobierno Provincial y el de Salud Pública provincial. En el centro se localiza el conjunto escultórico que posee dos monumentales esculturas: una representa la Estatua de la Libertad simbolizada por una mujer con las cadenas rotas en sus manos y lanzando el grito de ¡Libertad! y coronando la escena, a más de cuatro metros de altura, José Martí, Apóstol de la Independencia de Cuba. La figura está en meditación, más bien nos recuerda una pose oratoria y exhortativa subrayada al conocer lo cincelado en los papeles expuestos en el bronce de su mano derecha donde se lee “Cuba Libre”. El conjunto fue inaugurado en 1909 a instancias de Ramón Miranda, médico y amigo del apóstol. Fue encargado al escultor italiano Salvatore Buemi e inaugurado el 24 de febrero de 1909 con las palabras del doctor Ramón Luis Miranda, los versos de Bonifacio Byrne, un himno interpretado por José White y la Marsellesa a cargo de la Banda de Bomberos de la Ciudad.

El Museo Farmacéutico es la única botica francesa del siglo XIX conservada íntegramente en el mundo, tal como fue concebida por sus propietarios los doctores Ernesto TrioletLelievre, francés, y Juan Fermín Figueroa Véliz, cubano. Fue inaugurada en 1882 y el 16 de enero de 1964 reabre sus puertas como el “Primer Museo Farmacéutico de Latinoamérica”. La estantería de madera preciosa, el mostrador clásico de botica, el horno de mampostería, balanzas, vasijas de porcelana policromadas, la biblioteca farmacéutica en varios idiomas, el herbario, las colecciones de medicamentos, etiquetas, envases y libros copiadores de recetas vendidas durante sus ochenta y dos años de servicios, están cuidadosamente conservados en el museo. Fue declarado Monumento

Nacional por su originalidad y el buen estado de conservación del inmueble y de sus piezas. Esta instalación ha mantenido el mismo nombre desde su inauguración: Botica Francesa de Ernesto Triolet.

Biblioteca Gener y del Monte: En la historia de la cultura matancera del siglo XIX no cabe hablar de “bibliotecas públicas”, sino de “la Biblioteca Pública”, inaugurada el 8 de febrero de 1835, que es la más importante de la provincia y una de las más antiguas del país. En sus inicios ofrecía sus servicios a un limitado círculo de lectores, la burocracia citadina y algún ciudadano de inferior estatus social. El 27 de octubre de 1940, en acto de recordación celebrado por la Asociación Amigos de la Cultura Cubana, se impuso a la Biblioteca Pública de Matanzas el nombre de Gener y del Monte. Se rendía así merecido homenaje a dos ilustres cubanos adoptivos, Tomás Gener y Domingo del Monte, que, desde sus cargos como Presidente y Secretario, respectivamente, de la Diputación Patriótica, habían hecho posible, en 1835, el surgimiento de la primera Biblioteca Pública de la ciudad de Matanzas. A este último se le debe el desarrollo de uno de los hechos más significativos de la historia literaria cubana: las famosas tertulias delmontinas. Bajo este efecto escribe Milanés *El Conde Alarcos*, cuyo estreno en el Teatro Tacón, en 1838, representó el triunfo del romanticismo sobre nuestros escenarios y el primer éxito de un escritor matancero.

Esta biblioteca estuvo ubicada en diferentes lugares, pero no fue hasta después el triunfo de la Revolución que es trasladada hacia su ubicación actual, donde radicaba el antiguo edificio del Casino Español. Son notables en particular su hemeroteca y los fondos bibliográficos de autores y temas de la provincia. Entre las personalidades que han trabajado en sus salas se encuentran Domingo del Monte, Idelfonso Estrada y Zenea, Carlos Trelles, José Escoto y Carilda Oliver Labra. Sus fondos sobrepasan en la actualidad los 100 000 volúmenes y cuenta también con discos, partituras y cuadros. Se encuentra sometido a una restauración y se realizan en ella exposiciones transitorias.

Sala White. En sus instalaciones se encontraba el Liceo artístico y literario de Matanzas, lugar donde se proclamó a la ciudad como “La Atenas de Cuba” y donde se interpretó por primera vez el danzón “Las alturas de Simpson”. En la actualidad se le conoce como la Sala White; en el sitio se erige el busto construido en bronce creado por Bernardilli, en homenaje a José White Laffite (1836-1918), quien fuera un eminente violinista, reconocido mundialmente y que con solo veinte años de edad, recibió el Primer Premio de Violín en el Conservatorio de París y realizó varias giras de conciertos por Europa y América. Según fuentes históricas, este busto fue donado por él al Ayuntamiento matancero según consta en su testamento.

Por su valor geográfico, histórico, patrimonial, el centro histórico ha sido sometido recientemente a trabajos de restauración y conservación, con la aspiración de que sea declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad.

Bibliografía

Comisión Nacional de Nombres Geográficos. Diccionario geográfico provincial (2020). (Soporte digital).

_____Nomenclátor (2020). (Soporte digital).

González, L. et al. (2013). Ciudad de Matanzas: primicias, hechos significativos y singularidades. La Habana, Cuba: Editorial Universitaria Félix Varela.

Oficina Nacional de Normalización (2012). Norma Cubana 933: Toponimia. Términos y definiciones. (Soporte Digital).

Página web de la Comisión Nacional de Nombres Geográficos. www.iderc.cu/cnng

S/a. (2014). Por qué a Matanzas se le conoce como la Atenas de Cuba. Granma. 18 (70). Recuperado de <http://www.granma.cu/granmad/secciones/datos/provincias/05mat.html>

Solís, J. M. (2010) Bomberas matanceras del siglo XIX. Recuperado de <http://www.radiorebelde.cu/noticia/bomberas-matanceras-siglo-xix-20100511/>

Valdés, S. (1980). Introducción a la toponimia del Valle del Yumurí. Santiago de Cuba, 38-39, p. 109-141.